

# El vacuno de carne

## Un sector siempre a prueba

**Javier López** ▶  
Gerente nacional de  
ASOPROVAC

**E**n este artículo pretendemos analizar determinados aspectos que condicionan la producción actual de vacuno de carne, y emitir juicios de valor sobre ciertas políticas actuales desarrolladas por las Administraciones públicas, especialmente si tenemos en cuenta que nos encontramos ante un sector fuertemente intervenido.

Desde una perspectiva histórica resulta curioso comprobar cómo ha evolucionado la PAC, en sus sucesivas versiones, pasando de apoyar a los agricultores y ganaderos por producir alimentos para abastecer a la población a hacerlo por conceptos relacionados con la sostenibilidad y la conservación del medio ambiente.

Si reflexionamos detenidamente volviendo la vista atrás, nos encontramos con que aproximadamente cada 4-5 años se producen cambios en la PAC. Sin ir más lejos, la famosa Agenda 2000 duró poco más de tres años, ya que, a finales de 2003, teníamos los reglamentos de la "Reforma intermedia", que probablemente ha sido una de las de mayor calado en la historia de la PAC para todos los sectores agrarios y, a nuestro juicio, el principio del fin de las ayudas tal como las conocíamos. Pero, además, hay que tener en cuenta que en el año 2013, dará conclusión la Reforma de 2003, en espera de que

se proponga con anterioridad una revisión intermedia o "chequeo médico" de la PAC, previsto para el año 2008.

Evidentemente, para cualquier empresario que debe tomar decisiones empresariales (y más en una producción ganadera de ciclo largo, como es la que nos ocupa) resulta curioso observar cómo nuestra Administración europea cambia las reglas de juego y, generalmente, no tiene en cuenta las particularidades de la producción española. En esencia, esta última reforma se enfoca a un cambio cualitativo en la orientación de las producciones agrarias europeas, una nueva filosofía de línea directriz basada en un desacoplamiento general de las ayudas directas a la producción (con las excepciones concedidas a los distintos Estados miembros). Es una reforma que ha sido formalizada como iniciativa transitoria para la reorganización del apoyo que, desde el año 1992, se ha venido dando a las producciones agrarias (mediante determinadas ayudas financiadas a través de partidas presupuestarias de las arcas europeas). Esto supone, en definitiva, el principio del fin a las ayudas europeas, al menos tal y como se concebían hasta ahora.

Este cambio ya es imparable: el desacoplamiento de las ayudas, basadas en lo que el ganadero percibió en un periodo de referencia pa-



sado y cuya percepción no está condicionada por el mantenimiento de actividad, sino por el cumplimiento de lo que se ha dado en llamar *condicionalidad*, supone, en nuestra opinión, el fin de las ayudas directas a la producción, quedando éstas ligadas, en un futuro no muy lejano, a la financiación de medidas relacionadas con el desarrollo rural.

En definitiva, el agricultor y ganadero europeo receptor de ayudas está inmerso en un proceso acelerado de transformación, pasando de tener como misión dar de comer a una población en crecimiento a convertirse en algo muy parecido a “jardinero” responsable del mantenimiento del paisaje, algo contra lo que debemos luchar desde las asociaciones sectoriales.

### Globalización de mercados

Actualmente, nos encontramos ante un frenético intento por alcanzar algún tipo de acuerdo que permita salvar la maltrecha imagen de los negociadores en los debates de la Organización Mundial de Comercio, tras el fracaso del año pasado. Llegada esta situación, nos hacemos algunas preguntas: ¿ha sido correcta la estrategia adoptada por la UE tanto a nivel mediático como en la administración de las contrapartidas que hay que poner encima de la mesa en toda negociación? ¿Cómo se habrían afrontado las negociaciones si la UE no hubiese efectuado su reforma intermedia de la Agenda 2000 antes de las mismas?

Posiblemente, habría sido más sencillo llegar a acuerdos satisfactorios en el marco de la OMC

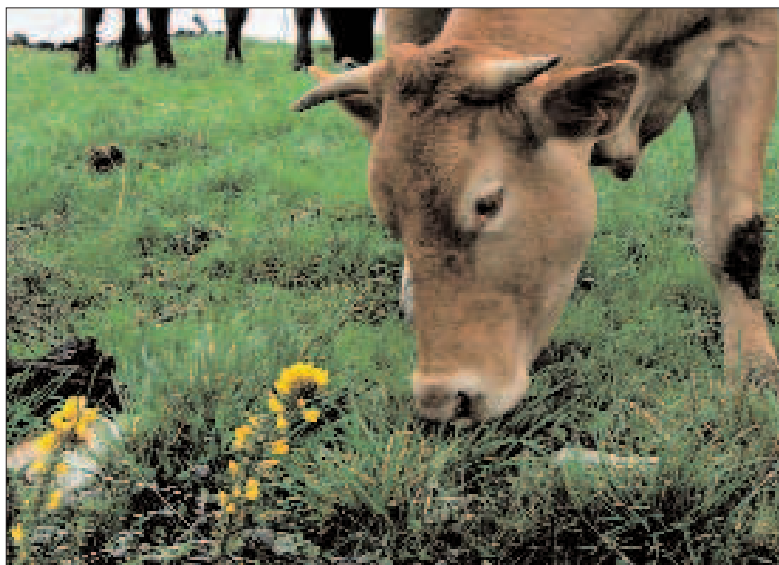
si la UE no se hubiese “desarmado” antes de iniciar las negociaciones, pudiendo así presentar de forma clara y diáfana las contrapartidas expuestas. Al contrario de lo esperado por la UE, lo que se ha producido es un no reconocimiento del esfuerzo realizado a nivel europeo comunitario y, por lo tanto, los terceros países han solicitado nuevas contrapartidas (desmantelarnos aún más si cabe) para llegar a acuerdos. Es decir (y permítanme el símil), en esta partida, uno de los jugadores ha mostrado sus cartas antes de acabar la mano, mientras los otros las han guardado celosamente. Por otra parte, parece más que evidente la errónea estrategia de comunicación seguida por la UE en el anterior ciclo de negociaciones. Entonces, la UE apareció como la gran perturbadora del comercio mundial, siendo tachada de insolidaria, entre otros muchos calificativos. Sin embargo, en las actuales negociaciones, este papel ha sido reservado para Estados Unidos.

En cualquier caso nos parece preocupante la contradicción, al menos aparente, que existe entre las distintas políticas europeas. Así, en el marco económico y mercantil predominan políticas vanguardistas de apertura de mercados y eliminación de restituciones a la exportación para 2012, mientras que se les pide a nuestros agricultores y ganaderos, sometidos al cumplimiento de una legislación ingente e inmisericorde, que sus productos sean competitivos a nivel mundial.

Los costes de producción en la UE, derivados en muchas ocasiones de la propia política comunitaria, son ostensiblemente más elevados que los de países terceros no sometidos a las mismas exigencias en su producción. Sin lugar a dudas esto fomentará, en un mercado globalizado, la entrada de carnes procedentes de estos países a precios más bajos, ocupando de manera definitiva ciertos nichos de nuestro mercado.

Sin embargo, nadie ha sido capaz de explicarnos los esfuerzos de adaptación a las exigencias actuales del consumidor europeo, o las concesiones que han realizado estos países que introducen en la UE sus productos de vacuno, al margen de deforestar la selva para incrementar sus producciones (actividad francamente poco compatible con el concepto de sostenibilidad que impera en la UE). Baste como ejemplo de la nula defensa que la UE hace de sus producciones el hecho de que permita que la carne amparada por la cuota Hilton se defina como de “calidad superior”, cuando las mismas piezas producidas en Europa son simplemente “carne de vacuno”.

▼  
**Resulta curioso comprobar cómo ha evolucionado la PAC, en sus sucesivas versiones, pasando de apoyar a los agricultores y ganaderos por producir alimentos para abastecer a la población a hacerlo por conceptos relacionados con la sostenibilidad y la conservación del medio ambiente**





▼  
**Los costes de producción en la UE, derivados en muchas ocasiones de la propia política comunitaria, son ostensiblemente más elevados que los de países terceros no sometidos a las mismas exigencias en su producción**

### **Los problemas estructurales del sector: una asignatura pendiente**

#### **Déficit estructural de animales para producir carne**

La carestía de terneros para cebo en España, cifrada en el año 2006 en más de 600.000 cabezas, ha generado el incremento de los precios en los mercados de abasto, atenazados ante la realidad de una oferta limitada por la disminución actual del censo de bovinos. Lo más preocupante es que esta situación es similar en el resto de países europeos. Esta disminución anual del censo, tanto de reproductoras de aptitud láctea como de aptitud cárnica, se traduce en que cada vez resulta más difícil y costoso, desde el punto de vista económico, asegurar el abastecimiento de animales en los cebaderos. En definitiva, los terneros, como base esencial para el mantenimiento de la producción cárnica europea, se han convertido en un artículo de "lujo". Resulta contradictorio que el sector productor de vacuno de carne español haya tenido que importar en el último año más de 600.000 animales para mantener su actividad, mientras desciende la fertilidad de nuestras vacas nodrizas, estimada en torno al 60%, sin que se diseñe e implante ninguna estrategia para impedirlo. En este sentido

deberíamos tomar nota de algunos de nuestros socios europeos comunitarios, que ya hace años renovaron su cabaña de nodrizas y presentan hoy censos crecientes de este tipo de animales.

#### **Problemática sobre la "lengua azul"**

Para un sector tan claramente importador de terneros (necesarios para mantener la producción de carne de vacuno a unos niveles que nos permitan ser competitivos en el entorno europeo) es de vital importancia hacer un permanente seguimiento de la existencia de barreras sanitarias al movimiento de animales vivos, como la "lengua azul", que irrumpía el verano pasado en centroeuropa, manteniéndose durante todo lo que va de 2007 la aparición de focos de la enfermedad en distintos países afectados.

La situación respecto a esta enfermedad se ha complicado, como cabía esperar, con la llegada de las altas temperaturas. Holanda y Alemania han comunicado la detección de circulación del virus de la "lengua azul" en las zonas afectadas de su territorio, y mucho nos tememos que, de no cambiar la estrategia comunitaria en la gestión de este problema sanitario, asistiremos a un colapso en el comercio de animales vivos, especialmente por la ausencia de la única herramienta que se ha demostrado útil para combatir esta enfermedad: la vacunación.

Sin embargo, la Comisión Europea ha seguido anclada en su inexistente política de coordinación y gestión de este problema y se ha limitado a poner en marcha la estrategia que marca la OIE, claramente insuficiente con una enfermedad de este tipo y con una estructura como la europea. Además, obviando su labor unificadora de actuaciones en el entorno europeo, se ha mantenido al margen de los acuerdos alcanzados por Bélgica, Luxemburgo, Alemania, Holanda y Francia, para permitir el movimiento de animales entre sus respectivos territorios.

La situación en Europa no es más que una repetición de lo que hemos padecido en España, con una compleja estructura autonómica que, evidentemente, dificulta la gestión de este tipo de problemas sanitarios. Los agentes infecciosos y sus vectores no entienden ni respetan las fronteras, por lo que resulta incomprensible la disparidad de actuaciones implementadas en las distintas CCAA, que sólo han conseguido crear fuertes problemas de competencia entre los ganaderos de las diferentes regiones españolas. Por nuestra experiencia en "lidiar" con esta en-

▼  
Bruselas se posiciona como defensora de la sostenibilidad en el caso de los biocarburantes, mientras mira hacia otro lado cuando permite la entrada en el mercado europeo de 300.000 Tm de carne procedentes de países terceros, fomentando con ello su incremento de producción, aun a costa de la mencionada deforestación de la selva tropical



fermedad (de efecto prácticamente nulo en la salud animal, pero compleja por su repercusión sobre el movimiento y, por tanto, sobre el comercio de animales), solamente con la utilización de vacunas eficaces se puede plantear su control como paso previo a la erradicación.

### Alimentación animal

La UE pretende que las energías renovables supongan hasta el 20% del consumo total de energía. El problema radica en que el bioetanol y el biodiésel, como integrantes de este nuevo grupo de energías verdes, son extraídos a partir de productos de origen vegetal, en especial cereales y proteaginosas. Por ello, esta iniciativa está generando en la actualidad tensiones y distorsiones en los mercados y el comercio de materias primas para la alimentación animal, puesto que compiten directamente con el nuevo uso que se les está dando. Como consecuencia, el precio del pienso utilizado en la alimentación de bovinos, solamente en el último año, se ha visto incrementado en cifras que rondan los 0,03 euros/kilo de media anual; esto significa que en los dos últimos años el incremento del coste de alimentación para el subsector cebo ha sido de 45 euros/canal producida. Y todo ello sin entrar en valoraciones técnicas y económicas (dudoso rendimiento energético de estos biocarburantes) ni éticas (uso de materia prima válida para la alimentación del Tercer Mundo) de este tipo de energías, que requieren la dedicación exclusiva de enormes extensiones de cultivos.

Y de nuevo las contradicciones en la política europea comunitaria: Bruselas se posiciona como defensora de la sostenibilidad en el caso de los biocarburantes, mientras mira hacia otro la-

do cuando permite la entrada en el mercado europeo de 300.000 toneladas de carne (serán 700.000 toneladas en 2013, según el *Prospects for Agricultural and Income 2005-2013*) procedentes de países terceros, fomentando con ello su incremento de producción, aun a costa de la mencionada deforestación de la selva tropical.

Pero además, el sector productor de carne está sufriendo la problemática derivada de la prohibición existente de utilizar monensina sódica como aditivo en los piensos, una problemática que afecta casi exclusivamente a la producción española, debido a la forma de cebo de los animales. La consecuencia para este sector ha sido el incremento de la patologías asociadas a los procesos digestivos (meteorismos, acidosis, enterotoxemias...), la reaparición de patologías hasta ahora controladas (como la coccidiosis en vacuno de carne) y el consecuente empeoramiento de índices productivos, como la Ganancia Media Diaria (GMD) o el Índice de Conversión (IC).

### Escasa rentabilidad de las explotaciones

Los subsectores de cebo de terneros y vacas nodrizas se han percibido históricamente como actividades distintas, independientes y, en ocasiones, confrontadas. Esto resulta poco razonable si tenemos en cuenta la necesidad mutua de ambos subsectores y en especial de la actividad de cebo, que precisa de un sector de reproductoras estable, eficaz y rentable, que le garantice el abastecimiento de su materia prima (el ternero).

Con los datos que manejamos actualmente y centrándonos en la actividad de las vacas nodrizas y el cebo de los terneros procedentes de las mismas, la actividad no resultaría rentable en ninguno de los subsectores que conforman el sector

vacuno de carne español, al menos desde un punto de vista puramente económico, si se eliminaran por completo las ayudas directas de la PAC.

Si analizamos los costes variables en la producción de carne, podemos observar cómo la compra del ternero y la alimentación son las principales partidas (suponen cerca del 80% de los costes totales). Cabe pensar, entonces, que es en estos factores donde habría que intentar ajustar al máximo, es decir, ser más eficaces, algo que, como veremos a continuación, resulta hoy día poco menos que una hazaña.

En cuanto al coste de los terneros para vida, es en la actualidad difícilmente mejorable, ya que el precio de estos animales está en el umbral de rentabilidad de las explotaciones de vacas nodrizas. Es decir, si bajase el precio de los terneros para cebo, el balance económico de una explotación tipo de vacas nodrizas sería negativo, a pesar de las ayudas que actualmente perciben (recordemos que actualmente en España la prima por vaca nodriza sigue acoplada a la producción). Este es un hecho realmente preocupante si tenemos en cuenta la posible desaparición, ya mencionada, de todo tipo de ayudas europeas comunitarias a la producción en un futuro no muy lejano.

Los actuales precios de venta de terneros al destete, ya sean procedentes de la cabaña de nodrizas o de rebaños lecheros, vienen a desmentir aquellas previsiones que muchos hicieron cuando comenzó a rodar la actual reforma de la PAC, en el sentido de que el desacoplamiento de las ayudas provocaría por sí mismo una caída de los precios. Como se ha podido comprobar, se ha dado la situación contraria, y es que resulta evidente que, en la fijación de los precios de los animales, influye mucho más la ley de la oferta y la

demanda que los intentos “políticos” de influir sobre los precios.

### El camino por recorrer

Como hemos señalado anteriormente, la rentabilidad de las explotaciones españolas, tanto de vacas nodrizas como de cebo de terneros, está en la actualidad íntimamente ligada al mantenimiento de las ayudas directas de la PAC a la producción (en especial en el primer caso). Y, aunque real, no se trata de la situación más deseable, ya que cualquier actividad empresarial debería ser rentable por sí misma, sin depender del intervencionismo o la arbitrariedad de las políticas económicas.

El sector vacuno de carne español necesita un censo estable de vacas nodrizas, que garantice el abastecimiento de animales para producir carne. Por este motivo, es imprescindible garantizar el apoyo a los productores de vaca nodriza, incluso después del año 2013, manteniendo algún tipo de ayuda a su producción. A nuestro juicio, el desacoplamiento o desaparición de estas ayudas en el escenario actual podría suponer una desaparición acelerada de titulares de explotación y del número de reproductoras. Este es un hecho constatado, ya que la opción de desacoplamiento, elegida por la mayoría de los Estados miembros de la UE (con excepción de España, Francia, Portugal o Austria), desde que comenzó la actual reforma de la PAC ha provocado una disminución de censos.

Por otra parte, la situación respecto al abastecimiento de terneros para cebo se complicará aún más como consecuencia de las medidas adicionales referidas al bienestar animal durante el transporte previstas por la Comisión Europea. Si a consecuencia de la creciente presión ejercida por los grupos proteccionistas se llegase a prohibir el transporte de larga duración de animales vivos, los efectos para la producción española de vacuno de carne, tan dependiente de los mercados exteriores, serían nefastas. Lo cierto es que actualmente no está garantizado en modo alguno que medidas de este tipo emprendidas por la Comisión Europea se basen en criterios objetivos, medibles y repetibles, debate éste que se tornará, con toda seguridad, en piedra angular para la defensa de los intereses del sector vacuno de carne (véase la resolución del Parlamento Europeo respecto al Plan de Acción Comunitario de Protección y Bienestar de los Animales).

▼  
**El sector vacuno de carne español necesita un censo estable de vacas nodrizas, que garantice el abastecimiento de animales para producir carne**





▼  
**El fomento y desarrollo del sector vacuno de carne en España son garantía de desarrollo rural, ya que ha permitido, y debe seguir permitiendo en el futuro, la subsistencia de áreas geográficas concretas ligadas íntimamente a la actividad**

En definitiva, consideramos que la Administración pública (nacional y europea) debería plantearse un mayor realismo en las medidas que se propongan durante los próximos años, en el contexto de los planes de acción comunitarios, garantizando que las mismas se adapten a todas las producciones de la UE y estén soportadas por demandas, hechos e indicadores, en la búsqueda del “estándar europeo de calidad alimentaria”.

Por otra parte, a pesar de ser evidente que el sistema de producción de vacuno de carne en España tiene sus propias características diferenciadoras del resto de países europeos comunitarios, la política agraria de la UE es poco flexible y no atiende a peculiaridades, por lo que difícilmente aceptará excepciones o modificaciones en su normativa. Sin ir más lejos, la guerra comercial por la denominación “ternera” entre los países productores de carne blanca (Francia e Italia) y sus competidores (Holanda y Dinamarca) podría tener como consecuencia que España se viese obligada a modificar, para dos terceras partes de su producción, la denominación de un producto perfectamente conocido y valorado por el consumidor.

### Conclusiones

El reto para este sector es la profesionalización, en su acepción más amplia; debemos convertirnos en un sector de auténticos empresarios, mejorando las estructuras y la eficacia productiva de las explotaciones. Dado el elevado coste de la materia prima, nuestros ganaderos no pueden permitirse fallos de gestión; solamente la optimi-

zación de la eficacia y rentabilidad en la producción les hará ser competitivos en un mercado global. A pesar de lo expuesto, España tiene como gran baza la posibilidad de competir en todos los mercados con una producción de carne de vacuno única (el tipo comercial de ternera rosada), procedente de animales jóvenes (entre los 12 y 15 meses), que le puede abrir nuevos mercados.

La temprana edad de estos animales, unida a las características y matices propios de una alimentación a base de concentrados que aportan calidad gustativa y textura al producto, convierten la carne de vacuno español en un producto “cultural”, ligado a las costumbres de nuestro consumidor, poco aficionado a las carnes macedadas y de sabor fuerte que se producen en otros países. No debemos, por tanto, imitar otros modos de producir ternera, sino hacer frente a la competencia de las carnes procedentes de otros países con nuestra producción única, diferenciada y valorada por el consumidor. Aun así, para garantizar la supervivencia y desarrollo de nuestro tipo de producción, hemos de superar la barrera de “lo producido en mi pueblo es lo mejor”, que sólo sirve para acceder a nichos de mercado muy localizados y que, cuando se convierten en una generalidad, dificultan enormemente la puesta en marcha de una política nacional que realmente ayude a posicionar la carne de vacuno española.

Recordar finalmente que el fomento y desarrollo del sector vacuno de carne en España son garantía de desarrollo rural, ya que ha permitido, y debe seguir permitiendo en el futuro, la subsistencia de áreas geográficas concretas ligadas íntimamente a la actividad, tanto de las producciones extensivas como de las intensivas. Sin duda, la producción de vacuno de carne española, con las actuales exigencias de cumplimiento de los requisitos de ecocondicionalidad, es una actividad sostenible, respetuosa con el medio ambiente y que genera trabajo y riqueza en las zonas rurales. En definitiva, este sector constituye un pilar básico para aquellas iniciativas institucionales que tienen que ver con el afianzamiento de lo “local” en la Europa “de las regiones”, y que contarán con el apoyo de los productores (al menos, de aquellos a los que se le permita seguir con su actividad). Pero la principal fortaleza de este sector es, sin duda, su profesionalidad y capacidad de adaptación a las sucesivas reformas y nuevas exigencias de producción, que garantizarán su supervivencia en el transcurso de los años. Todo ello, por supuesto, si Bruselas nos deja. ■